

El señor de todas las palabras
Acerca de Leopoldo Lugones

GUILLERMO GASÍO

El señor de todas las palabras
Acerca de Leopoldo Lugones

t E S E O

Gasió, Guillermo

El señor de todas las palabras : Acerca de Leopoldo Lugones -
1a ed. - Buenos Aires : Editorial Teseo, 2007.

76 p.; 20x13 cm.

ISBN 978-987-1354-07-8

1. Lugones, Leopoldo-Biografía. I. Título
CDD 928

© Editorial Teseo, 2007
Buenos Aires, Argentina

IISBN 978-987-1354-07-8

Editorial Teseo
Printed in Argentina
Hecho el depósito que previene la ley 11.723

Para sugerencias o comentarios acerca del contenido de *El señor de todas las palabras*, escribanos a: info@editorialteseo.com

www.editorialteseo.com

ÍNDICE

Presentación <i>por Jorge Fondebrider</i>	9
Leopoldo Lugones y la política argentina <i>Comunicación expuesta en la sesión privada de la Academia Argentina de la Historia, el 12 de octubre de 1994</i>	11
Leopoldo Lugones en Buenos Aires <i>Comunicación expuesta en la Junta de Estudios Históricos de San Nicolás, el 1º de junio de 1995</i>	33
Leopoldo Lugones. En torno a su estrategia literaria <i>Conferencia pronunciada en la Fundación Internacional Jorge Luis Borges, en el ciclo Escritores Argentinos, el 3 de octubre de 1996</i>	51
Vuelta a Leopoldo Lugones. Diálogo con Noé Jitrik <i>Publicado en Des-memoria. Re-vista de Historia, Dirigida por Miguel Unamuno y Oscar A. Troncoso, Buenos Aires, Año 3, N° 12, septiembre-noviembre de 1996, págs. 152-157</i>	65

PRESENTACIÓN

En 1951, Borges escribió su famoso artículo “Kafka y sus precursores”. Allí, luego de presentar una serie de autores y de títulos de las más diversas épocas y de las más variadas procedencias, Borges señala que todos ellos se parecen a Kafka, aunque no todos se parecen entre sí. *“El poema Fears and Scruples de Robert Browning profetiza la obra de Kafka —concluye Borges—, pero nuestra lectura de Kafka afina y desvía sensiblemente nuestra lectura del poema. Browning no lo leía como ahora nosotros lo leemos. En el vocabulario crítico, la palabra precursor es indispensable, pero habría que tratar de purificarla de toda connotación de polémica o de rivalidad. El hecho es que cada escritor crea a sus precursores. Su labor modifica nuestra concepción del pasado como ha de modificar el futuro”*. Las palabras que Borges aplicó a Kafka también se le aplican a él mismo. Es posible que en su propia lista de precursores deba figurar de algún modo Leopoldo Lugones. De hecho, en la página dedicada a este último con que se abre *El hacedor* (1960), Borges anota la siguiente ensoñación: *“Si no me engaño, usted no me malquería, Lugones, y le hubiera gustado que le gustara algún trabajo mío. Ello no ocurrió nunca, pero esta vez usted vuelve las páginas y lee con aprobación algún verso, acaso porque en él ha reconocido su propia voz, acaso porque la práctica deficiente le importa menos que la sana teoría”*.

Borges es acaso el único escritor argentino universal. Lugones, en cierta forma, quiso ser el único escritor argentino. Por cierto, no lo logró, aunque durante muchos años consiguió crear esa ilusión. Hoy se lo lee poco y, en general, apenas por ese carácter de precursor apuntado más arriba: su virtuosismo con las palabras termina por empañarlas y, finalmente, aburre. Es apenas un representante ilustre de la provincia de la lengua castellana que nos tocó en suerte a los argentinos. No obstante, la imagen que de sí mismo construyó Lugones sigue planteando no pocos problemas, precisamente porque, más allá de las ideas propiamente dichas y del signo político que éstas vayan a asumir, conforma y precede un modelo de intelectual propio de Argentina. Entiendo que ésas son, en buena medida, las razones por las que Guillermo Gasío se ha ocupado de él en los trabajos aquí reunidos. Componen este volumen dos comunicaciones, una conferencia y un diálogo entre el autor y el crítico Noé Jitrik. Cada uno de esos análisis trata diversos aspectos de la vida y de la obra intelectual y pública de Lugones, atendiendo a la posible proyección del modelo por él creado a otros ámbitos de la vida nacional. Acaso porque Gasío no proviene del campo de la literatura, sus reflexiones, siempre fundadas en hechos y documentos concretos, poseen un rigor poco frecuente en la mayoría de los estudios literarios. A su ingente tarea de investigación debe agregarse la virtud de la claridad expositiva. Dadas todas estas circunstancias, las conclusiones de Gasío, aun cuando el lector pueda no siempre concordar con ellas, van a permitir y alentar el diálogo más allá del mero protocolo. En esta instancia de nuestra vida como país, no es poco.

JORGE FONDEBRIDER
Octubre de 2000

**LEOPOLDO LUGONES
y la política argentina**

Comunicación expuesta en la sesión privada
de la Academia Argentina de la Historia,
el 12 de octubre de 1994

Todos recordamos a Leopoldo Lugones, en principio, como el Escritor, el hombre de Letras, un “clásico” de la Literatura. Tal vez no haya mejor monumento a su grandeza que la página que abre *El hacedor*, texto difícil de clasificar, como suele suceder tratándose de Borges: ¿es un prólogo, una introducción, una dedicatoria, una ficción? Por cierto, es un texto que desborda admiración y reconocimiento de un gran escritor a otro gran escritor. “Si no me engaño, usted no me malquería, Lugones, y le hubiera gustado que le gustara algún trabajo mío”. Se confunden las Bibliotecas donde ambos han trabajado y “se confundirán nuestros tiempos y la cronología se perderá en un orbe de símbolos y de algún modo será justo afirmar que yo le he traído este libro y que usted lo ha aceptado”.

En mérito a esa grandeza, celebrada por Borges a su manera, hoy y aquí nos puede interesar reflexionar sobre las discutidas y discutibles actitudes políticas de Leopoldo Lugones. Pero, al hablar del Lugones escritor y literato, debemos referirnos a sus textos, a sus escritos. Por eso considero necesario presentarlos en primer lugar, en una suerte de bibliografía. Lugones durante su vida publicó treinta y cinco obras y otras tres fueron póstumas, o sea,

treinta y ocho libros, si se considera libro a la publicación de más de cincuenta páginas, según el límite que él fijaba para el folleto. De ese número, ocho son estrictamente sobre asuntos político-sociales.

A éstos hay que agregar una enorme cantidad de textos de Lugones que se encuentran dispersos en folletos y publicaciones periódicas. Algunos esfuerzos —el de Roggiano¹ en el '62, Lermon² en el '69, Becco³ en el '74 y Negri⁴ en su biografía en el '84— aportan o rescatan gran cantidad de ellos. El hijo de Lugones⁵ reeditó facsimilarmente lo que parece haber sido una carpeta de recortes a la cual tituló *Las primeras letras de Leopoldo Lugones*. El profesor Pultera⁶ transcribe y comenta buena cantidad de recortes periodísticos, y finalmente Conil Paz⁷ en el '85 en su biografía de Lugones —posiblemente la más completa— aporta buena cantidad de material. A pesar de esos meritorios esfuerzos no disponemos hoy de un verdadero inventario de todo lo que Lugones produjo, sobre todo en materia político-social.

1 Alfredo A. Roggiano, "Bibliografía de y sobre Leopoldo Lugones", en *Revista Iberoamericana*, vol. XXVIII, N° 53, enero-junio de 1962, págs. 155-213.

2 Miguel Lermon, *Contribución a la bibliografía de Leopoldo Lugones*. Buenos Aires, Ediciones Marú, 1969.

3 Horacio Jorge Becco, *Leopoldo Lugones: bibliografía en su centenario (1874-1974)*. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1978.

4 Tomás Alva Negri, *Lugones. Planteamientos para una crítica*. Berlín, Colloquium Verlag, 1984.

5 Leopoldo Lugones (h), *Las primeras letras de Leopoldo Lugones*. Buenos Aires, Ediciones Centurión, 1963.

6 Raúl Pultera (h), *Lugones. Elementos cardinales destinados a determinar una biografía*. Buenos Aires, 1956.

7 Alberto A. Conil Paz, *Leopoldo Lugones*. Buenos Aires, Librería Huemul, 1985.

En lo que a mí concierne, hice una investigación tratando de obtener todo lo que publicó desde el año '28 al '31, es decir, desde el resonante triunfo electoral de Yrigoyen en el '28 hasta que fue “separado” de *La Nación* en el '31. Paralelamente realicé otra búsqueda centrada en su producción del año '23, el año clave de lo que se ha dado en llamar el viraje de su pensamiento político. Inicié también una tercera línea de investigación —con algunos altibajos— en la Biblioteca Nacional de Maestros donde él fue director y donde se conserva su propia biblioteca; consulté varios libros que le pertenecieron y tomé notas sobre los subrayados y los apuntes, los cuales suscitaron en mí nuevas ideas sobre su pensamiento, que reservo para una futura presentación.

En cuanto a su vida, haré una simple enumeración de sus biografías, comenzando por el ensayo de Más y Pí⁸ del año 1911, el número que le dedicó la revista *Nosotros*⁹ poco después de su muerte en el '38, la biografía de su hijo¹⁰ en el '64, las de Ara¹¹ e Irazusta¹² en el '67, la de Capdevila¹³ para el centenario del nacimiento, y —posiblemente la más completa de cuantas se publicaron, como ya dije— la de Conil Paz.¹⁴

⁸ Juan Más y Pí, *Leopoldo Lugones y su obra*. Buenos Aires, Ediciones Renacimiento, 1911.

⁹ *Nosotros: A Leopoldo Lugones*, dirigida por Alfredo A. Bianchi y Roberto Giusti, (2ª época), Buenos Aires, 1938. Año III, Tomo VII.

¹⁰ Leopoldo Lugones (h), *Mi padre*. Buenos Aires, Ediciones Centurión, 1964.

¹¹ Guillermo Ara, *Leopoldo Lugones. Uno y múltiple*. Buenos Aires, Ediciones Marú, 1967.

¹² Julio Irazusta, *Genio y figura de Leopoldo Lugones*. Buenos Aires, Eudeba, 1967.

¹³ Arturo Capdevila, *Lugones*. Buenos Aires, Aguilar, 1974.

¹⁴ Alberto A. Conil Paz, *op. cit.*

También habría que mencionar los textos que hablan específicamente de Lugones como político, así como una sustantiva cantidad de ensayos literarios y semblanzas. A lo largo de la conferencia me referiré a algunos de ellos.

Dado el carácter prolífico de su obra, tan dispersa y compleja como su personalidad, me parece necesario presentar su vida en diferentes etapas que, consideradas unitariamente y en sus interrelaciones, nos permitan echar alguna luz sobre la significación de Lugones en la política argentina y la significación de ésta en su obra. La intención de mi trabajo es —en el limitado espacio de una conferencia— plantear algunas reflexiones originales que no he encontrado en otros ensayos.

Una primera etapa, la juvenil, va desde el '93, o sea desde sus 19 años de edad, hasta el 1900. En ese período Lugones oscila entre el librepensamiento, el anarquismo y el socialismo. Muy joven, en 1893, funda el Club Socialista en Córdoba y cuando en el '96 viene a Buenos Aires, comienza a colaborar en *La Vanguardia*, el diario socialista, donde se presenta como “revolucionario en poesía y en política”. Ese mismo año participa en el Congreso Socialista, al año siguiente codirige con José Ingenieros *La Montaña* y es uno de los principales oradores en los actos que el Partido Socialista organiza con motivo de los debates por la reforma constitucional del '97. Su fogosa actividad partidaria se interrumpe en el '900, año en que se distancia de Juan B. Justo.

Cuando leemos sobre los acontecimientos más importantes de esta primera etapa y los analizamos,¹⁵ nos preguntamos qué clase de socialista era Lugones. El joven que

¹⁵ Efraín U. Bischoff, *Aquel rebelde Leopoldo Lugones. Sus primeros 22 años: 1874-1896*. Junta Provincial de Historia de Córdoba, 1981.

pretende oponerse a la sociedad conservadora cordobesa —de la cual procede— no es un revolucionario, sino simplemente un rebelde que ignora el vocabulario y las categorías del materialismo dialéctico. Lugones no se plantea la dictadura del proletariado; en realidad, el proletariado para él no es más que una categoría abstracta de pensamiento. Por más que el escritor desgane una serie de panegíricos sobre el obrerismo, su aislamiento de la clase obrera real es notorio. Lo que caracteriza al socialismo de Lugones es su base anticlerical y anticristiana; a esto se le agrega una actitud profundamente antimilitarista y anti-burguesa. No tanto en sus escritos pero sí en las publicaciones en que colabora, hay reiteradas y sistemáticas burlas al patriotismo, concentradas en la idea de patria y en sus símbolos, como era común en la literatura de izquierda de la época. Si bien el desafío verbal es constante, nunca llega a alterar, ni a afectar siquiera, el orden oficial.

Durante esta etapa juvenil, ya en el '98, se produce su primer encuentro con Roca, decisivo en la vida de Lugones quien, con el tiempo, se volvería no sólo su amigo, sino su admirador y seguidor.¹⁶

En el año 1900 comienza una segunda etapa a partir del momento en que se lo nombra Visitador General de

¹⁶ Una anécdota proporcionada por el académico Dr. Juan José Crespo en el debate posterior: *El encuentro con Roca, que seguramente cambió parte de su vida, ocurrió por una habilidad de Roca. Estando en la Recoleta en cierta oportunidad, se encontraban frente a la misma tumba, no recuerdo de quién, y Roca —él era el presidente de la República, corría el año 1898— le preguntó a su secretario De Vedia quién era “aquel joven morocho que hablaba con tanto énfasis”. Y éste le contestó: “Es Lugones, el que lo ataca, señor”. “Sí, sí, ya lo sé”, reconoció Roca. Al terminar —muy propio de Roca— se le acercó y le dijo: “Lugones, es usted un maestro, yo quisiera una copia de su discurso. ¡Venga un abrazo!” A partir de entonces Lugones se volvió roquista.*

Enseñanza, cargo por el cual se convierte en un estrecho colaborador del ministro Osvaldo Magnasco, hasta que renuncia en 1903. Ese año entrega su apoyo a Roca y a Quintana, según surge de la conferencia que pronuncia en el Teatro Victoria donde, con gran énfasis, destaca la figura del general Roca y de su grupo político. En 1904 colabora con la comisión redactora del Código Nacional del Trabajo, promovido por el ministro Joaquín V. González. Es nombrado Director General de Enseñanza y hace campaña contra Figueroa Alcorta y Pellegrini, hasta que es expulsado de su cargo en el '14, el año de la muerte de Roca.

En esta segunda etapa, a la que podríamos llamar “roquista”, el eje de su actividad se vuelca a la promoción de la reforma del sistema educativo¹⁷ conducida por los ministros Magnasco y González.¹⁸

La pregunta que cabe es: ¿cómo puede Lugones ser casi simultáneamente socialista y roquista? ¿Cómo puede en el '97 escribir en *La Montaña* con José Ingenieros y en el '900 comprometerse con Magnasco y con el general Roca? La contradicción, según mi lectura, es más aparente que real y tiene que ver con el rol que ha tenido el socia-

¹⁷ Sobre este tema puede consultarse: *El Monitor de la Educación Común* N° 943 en *Homenaje a Lugones*, entre cuyos ensayos figura el de Alberto Blasi Brambilla: “Lugones y *El Monitor de la Educación Común*”.

¹⁸ Una anécdota proporcionada por el académico Dr. Fernando L. Sabsay especificó lo siguiente: *La gran influencia sobre Lugones más que Magnasco fue Joaquín V. González, quien fue gestor de la Biblioteca del Maestro. Pero no podemos olvidarnos de algo: toda la línea del pensamiento educacional de Lugones. Él dirigió y escribió El Monitor de la Educación Común, donde realmente se encuentra —y sirvió para muchos años— todo un contexto educacional único en el mundo. Es cierto que cues-*

lismo, el Partido Socialista estrictamente, en esa etapa de la política argentina y por lo menos hasta la década del treinta. El socialismo tenía en cierto sentido mayor afinidad con el liberalismo que con lo que fueron, larvadamente, las primeras tendencias democráticas que se canalizarían en la Unión Cívica Radical. Con un lenguaje más moderno, digamos, que el socialismo y el roquismo, o cierta forma de liberalismo, tenían suficientes elementos en común que los diferenciaban de la opción radical. A tal punto que el apoyo que conservadores y liberales les dieron a los socialistas —sobre todo en la Capital, porque el socialismo era principalmente un partido metropolitano— fue algo más que una estrategia electoral, dado que éstos expresaban la versión “progresista” de lo que los radicales llamaban “el régimen”. En realidad los socialistas porteños nunca presentaron una sistemática y contundente oposición a ese régimen. Por lo tanto, creo que hay una primera línea de continuidad —más que de fractura— entre el Lugones librepensador y socialista y el que transborda hacia el ala liberal del roquismo.

Ya estamos en el año 1914. Para entonces, Lugones era un escritor francamente reconocido y prestigioso. Líder del movimiento modernista en el país, había publicado en el '97 *Las montañas del oro*, uno de los libros claves del modernismo; en el año '5, *Los crepúsculos del jardín* y en el '9 *Lunario sentimental*, tres clásicos de la poética argentina de este siglo. En el año '10, recordemos las horacianamente tituladas *Odas seculares* en homenaje al Centenario de la Independencia y su relación con el Darío de *Canto a*

ta juzgar a Lugones, porque fue un verdadero aficionado de la política. Recibió una formación política sin método ni sistema, y se fue acomodando a las circunstancias —utilizando acomodar sin un sentido peyorativo— porque no tenía ninguna cultura política.

la Argentina.¹⁹ Como prosista, ya había escrito *La guerra gaucha* en el año '5, varios libros sobre temas de didáctica, y en el '10 *Prometeo. Un proscrito del Sol*. Aquí haré un alto para destacar otro libro muy particular: *La historia de Sarmiento*, del año '11, escrito por encargo del Gobierno, concretamente de Joaquín V. González. (Ya antes le habían encargado otro libro importante, *El imperio jesuítico*, en 1904.) Cuando en el mismo año 1911, Juan Más y Pí²⁰ escribe la primera biografía de Lugones, se detiene en esta obra porque descubre en ella más claves sobre su autor que sobre el propio Sarmiento. Parecería que al hablar del sanjuanino, Lugones habla de sí mismo. Podríamos tomar como ejemplo el capítulo llamado "El escritor", en el que Lugones realza primordialmente el carácter "periodístico" de la escritura sarmientina. Considera que por cumplir una función de periodista, Sarmiento emplea "la lógica de los pensamientos" más que "la lógica de las ideas" creando un idioma propio que llega a enfrentarlo en una famosa polémica con Andrés Bello. La culminación de su obra sería el *Facundo*, al que Lugones considera "todo el programa de Sarmiento" y "una obra cíclica", haciendo una de sus frecuentes comparaciones grandiosas: el *Facundo* y *Recuerdos de provincia* son *La Ilíada* y *La Odisea*, así como el *Martín Fierro* es nuestro *Romance-ro*, tema que desarrollará cinco años después en sus conferencias reunidas bajo el título *El Payador*. Expresiones tales como "la estética de la energía en la literatura", "la palabra como fuego que determina la producción literaria" aplicadas al análisis de la obra de Sarmiento parecen

¹⁹ Esther Carnicé de Gálvez, *Lugones y Darío en el Centenario de Mayo*. Universidad de Bahía Blanca, 1962.

²⁰ Juan Más y Pí, *op. cit.*

sugerir —a riesgo de caer en un psicologismo fácil— cierta proyección personal sobre el sujeto de su biografía. El capítulo termina elogiando a Sarmiento en estos términos: “la hoja de papel, animada por la palabra puede transformarse en hoja de acero laborioso y vengador para ejecutar tiranos, hacer civilización, fundar naciones. [...] Todo acaba en tumba sobre la tierra menos la palabra hermosa. Grecia ha muerto, Homero vive”.

Ya me referí al Lugones librepensador, al Lugones anarquista, al Lugones socialista, al Lugones roquista, al Lugones poeta, al ensayista, al funcionario público, al hombre de acción... Para ampliar la comprensión del enérgico Lugones es necesario mencionar ciertas “adhesiones” que formaron los pivotes sobre los cuales giró lo esencial de su pensamiento:

— Su temprana iniciación (1883) en la Masonería, a la que siempre dio un sentido esotérico.

— Su adscripción a la Teosofía. En 1898 entra con Alfredo Palacios en una asociación llamada Rama Luz, donde conoce el libro de H.P. Blavatsky, *La Doctrina Secreta*, que va a influir prácticamente en toda su obra a partir de entonces. Puede observarse en especial, en los cuentos de *Las fuerzas extrañas*, de 1906, y en su gran escrito anticristiano, *Dogma de obediencia*, del año 1921. Es además colaborador frecuente de *Philadelphia*, el órgano de Rama Luz.

— El tercer gran elemento de su pensamiento es el platonismo. Si bien se destaca con frecuencia el helenismo en la poesía de Lugones, él se define como “platónico” en 1926, en uno de los contados reportajes que le conocemos: “Los reaccionarios actuales procedemos filosóficamente de Platón”. A este respecto cabe recordar la descripción que traza Karl Popper en *La sociedad abierta y sus enemigos* del idealismo platónico como una actitud antimaterialista y no-positivista.

Todo se conjuga —esoterismo, teosofía, platonismo— para conformar lo que podríamos llamar el idealismo de Lugones, desprovisto tanto de dialéctica materialista como de positivismo e inclusive de sentido realista.

Frente a esto podemos preguntarnos cómo se desarrolla su vida real, su actividad concreta. En el año '11 Lugones empieza a colaborar en *La Nación*, que lo destaca casi inmediatamente como corresponsal en Europa desde donde envía una serie de notas hasta agosto del '14. En el año '15 es nombrado jefe de la Biblioteca Nacional de Maestros, dependiente del Consejo Nacional de Educación, cargo que tendría hasta el fin de sus días. De modo que estos dos empleos, por así decir, lo van a acompañar durante largo tiempo y van a formar parte de su realidad cotidiana efectiva.

En el año '17 se inicia una tercera etapa, con un libro que recopila una serie de sus textos, *Mi beligerancia*, cuyo título indica su pretensión de enrolar al país en la Guerra Mundial a favor de la causa aliada. Traza una descripción francamente maniquea sobre el conflicto bélico y desborda admiración por Wilson, el presidente de los Estados Unidos, por el país del Norte y también por Francia.

Es en esta tercera etapa, entre el año '17 y el '23, cuando aparece su entusiasmo por tres protagonistas de la historia contemporánea: Wilson, Lenin y Mussolini. Y una vez más nos preguntamos qué tienen ellos en común, qué coherencia cabe en su fascinación por estos tres personajes. Según mi lectura, Lugones descubre en Wilson primero al masón y después al idealista, en Lenin ve al antiburgués, y en Mussolini admira al autoritario, todo lo cual servirá para acentuar las notas distintivas de lo que suele llamarse su vuelco ideológico. No debemos olvidar otro “ingrediente” decisivo: el estatismo de Lenin y Mussolini.

Sin embargo, más allá de las características que articulan su admiración por estos personajes tan contradictorios, se vuelve notorio el “culto del héroe” que despliega Lugones en esta etapa, conforme va creciendo su desprecio por la masa popular y por todo lo que signifique expresión del pueblo. El interés que despiertan los grandes hombres y el modo en que los enfoca la historia, el *heroic worship* de Carlyle, tienen fuentes psicológicas y pueden explicarse como una necesidad de encontrar seguridad y búsqueda de compensación para limitaciones personales.²¹

¿Se aplica esto a Lugones? Si no basta para explicar la admiración de Lugones por estos grandes hombres tan contradictorios entre sí, se puede agregar que los tres resultaban fuertemente provocativos para la opinión pública argentina, lo que a Lugones le fascinaba desde su época juvenil, cuando empezó a actuar como rebelde y contestatario. Hay una expresión feliz en Conil Paz para describir esta característica de la personalidad lugoniana: su energumenismo, es decir, su tendencia a ocupar posiciones extremas buscando sorprender y espantar.

Pero hay un personaje que también le llama poderosamente la atención por aquella época, que le es mucho más cercano y más directo, y que también va a ser decisivo en su vida aunque por oposición, determinando su giro ideológico del '23. A pesar de que muy pocas veces lo nombra expresamente, se trata de Hipólito Yrigoyen.

Es por este vuelco ideológico por el cual prácticamente hoy se recuerda al Lugones político, al Lugones de “La hora de la espada”, aquél que viniendo del anarquismo se

²¹ Sidney Hook, *El héroe en la historia. Un estudio sobre la limitación y la posibilidad*. Buenos Aires, Galatea-Nueva Visión, 1958.

transforma en el corifeo de los gobiernos autoritarios de derecha encabezados por los militares. Este giro ideológico tiene tres formulaciones rotundas:

– En julio de 1923, sus conferencias en el Teatro Coliseo organizadas por el Círculo Tradición Argentina y la Liga Patriótica Argentina;

– Su discurso por el centenario de la batalla de Ayacucho, en diciembre de 1924, en presencia del general Agustín Justo, ministro de Guerra:²² es “La (famosa) hora de la espada”, volcada en un artículo que despierta gran repercusión no sólo en la Argentina, sino en todo el continente, y que fuera incluido en el libro *La patria fuerte* editado por el Círculo Militar en vísperas de la revolución del año '30;

– Y una conferencia menos conocida, *La personalidad del general Roca*, que pronuncia en el Prince George's Hall el 31 de mayo de 1926.

Sería extenso describir la sobrecarga que pone Lugones en la exaltación del fenómeno militar y del fenómeno de la fuerza en la política, en el reclamo que hace al Ejército para que asuma el Gobierno Nacional y en su total descreimiento y menosprecio de la democracia.

En este punto me gustaría traer a colación a Rousseau. En la *Carta a M. D'Alembert* Rousseau describe y diferencia dos medios de relación entre los hombres, vinculándolos a un sentido político: el teatro y la fiesta. Piénsese en el medio privilegiado por Lugones para dar su vuelco ideológico: escenario / discurso / conferencia. Según Rousseau,

²² Sobre este tema considero excelente la comunicación del académico nacional de Ciencias Morales y Políticas, Horacio Sanguinetti, “Leopoldo Lugones y la hora de la espada”, en la sesión privada del 13 de septiembre de 1989.

el teatro es la forma más perversa, opaca y mediata de relación y comunicación entre los hombres, porque se encuentran reunidos pero insanablemente solitarios, hermanados pasivamente mirando hacia un mismo centro. En este caso, la presencia física y la voz del mismo Lugones. El ciudadano pierde su derecho a deliberar y a participar, fascinado frente al espectáculo grandioso del poder.

Al teatro, Rousseau opone la fiesta, donde se suspenden todas las jerarquías y reaparece, siquiera temporalmente, la igualdad natural.²³

Está claro que en la década del '20 en la Argentina el teatro era conservador y la fiesta, yrigoyenista.

Lugones comienza sobre el final del período de Alvear a vincularse con los militares. Es conocida su participación en la conspiración y en el golpe contra Yrigoyen, encabezado por el general José Félix Uriburu: a la pluma de Lugones se debe la primera versión de la proclama del 6 de septiembre de 1930.

Y entramos en la quinta etapa de su pensamiento político, caracterizada por su adscripción al uriburismo. Son de esta época tres obras famosas de su producción política: *La Grande Argentina*, *Política revolucionaria* y *El Estado equitativo*, que constituyen su aporte intelectual al gobierno de Uriburu. No me voy a detener a analizar estas obras, aunque realmente son muy ilustrativas de su mentalidad política. Se pueden resumir, no obstante, algunos datos que se relacionan con el debate político de entonces: su exaltación del burocratismo autoritario, el biologismo con que analiza los fenómenos políticos y su apoyo a la autarquía en materia económica.

²³ Jean Starobinski, *Jean-Jacques Rousseau. La transparencia y el obstáculo*. Madrid, Taurus, 1983.

Para respaldar al uriburismo, Lugones participa de la Legión Cívica. Con sus camaradas legionarios integra un desfile en Plaza de Mayo en homenaje a quien “tomara el Gobierno en sus manos un año antes”, marchando “en perfecta formación de cuerpo disciplinado militarmente”, según relata un cronista de la época.²⁴ No es difícil imaginárselo en la apostura de paladín helénico, en una especie de cruzada contra la barbarie, siendo que los “paladines helénicos” no eran otra cosa que los nacionalistas y los “bárbaros” no eran ni más ni menos que los radicales.

Hay varios autores que han tratado de interpretar esta etapa de su vida. Ensayaré una prieta síntesis de los planteos de algunos de ellos. Tempranamente, Arslan lo justifica diciendo que hay una especie de continuidad, de lógica interna en la sucesiva adecuación de Lugones a la realidad política.²⁵ Ramón Doll, poco después de la muerte, considera que no hay que tomarse en serio al Lugones político, y explica que el poeta se ha servido de la política nada más que como una forma de expresar belleza en un alarde asombroso de vitalidad.²⁶ Ara vincula las contradicciones del Lugones político con ciertas contradicciones del Lugones literario, capaz de producir páginas bellísimas y verdaderos adefesios literarios.²⁷ Noé Jitrik, exponente del grupo de la revista *Contorno*, una de las vertientes de la izquierda de los años sesenta, lo considera un mito nacional, el creador de un vacío orden verbal y analiza cómo

²⁴ *El Mundo*, 7 de septiembre de 1931, pág. 6.

²⁵ Emir Emin Arslan, “Leopoldo Lugones. La evolución de sus ideas políticas...”, en *La Nación*, 3 de julio de 1927.

²⁶ Ramón Doll, *Lugones, el apolítico y otros ensayos*. Buenos Aires, Peña Lillo Editor, 1966. (El texto original es de 1939.)

²⁷ Guillermo Ara, *op. cit.*

su vacuidad ideológica deriva en el fascismo, la forma más aberrante de violencia política; por otro lado, su poesía enciclopédica, que suscita admiración, resulta expresión de una soberbia mayúscula que le hace creer que “está llenando los claros de nuestra cultura”.²⁸ Etchecopar, en una conferencia muy interesante pronunciada en México, considera que es el arquetipo del político que siempre se maneja con la veracidad; y subraya que es “el escritor argentino que con mayor lucidez ha propiciado la afirmación de lo nacional”.²⁹ Castellani hace hincapié en su supuesta conversión al catolicismo al final de su vida.³⁰ César Fernández Moreno aporta una serie de semblanzas que nos permiten conocer algunos detalles de su vida personal, admirando la multiplicidad del hombre que “quiso ser héroe y genio al modo platónico”.³¹ Cúneo justifica el vuelco ideológico debido a la belleza de muchas de las páginas de *La Grande Argentina*: “Con sus desasosiegos, con sus cambios, sus contradicciones, con su drama, él es padre de patria grande para los argentinos”.³² Julio Irazusta considera que se trata de un notable fracaso político, pero de un irreversible éxito literario, y en eso se funda su admiración por el personaje.³³ Y la profesora Fernández Latour de Botas, al

²⁸ Noé Jitrik, *Leopoldo Lugones, mito nacional*. Buenos Aires, Editorial Palestra, 1960.

²⁹ Máximo Etchecopar, *Lugones y la veracidad*. Universidad Autónoma de Guadalajara, Folia Universitaria, 1963.

³⁰ Leonardo Castellani, *Lugones*. Buenos Aires, Ediciones Theoría, 1964.

³¹ César Fernández Moreno, *La realidad y los papeles. Panorama y muestra de la poesía argentina*. Madrid, Aguilar, 1967.

³² Dardo Cúneo, *Leopoldo Lugones*. Buenos Aires, Editorial Jorge Alvarez, 1968.

³³ Julio Irazusta, *op. cit.*

hacer un inventario de los ensayos de la década del '30 centrados en la reflexión sobre la realidad argentina, concluye que los dos ensayistas más importantes de la época fueron Martínez Estrada y Mallea, que en cierta forma superan la propuesta de Lugones, de quien en rigor sólo importa la producción poética de su última etapa.³⁴

A partir de su uriburismo, Lugones termina acompañando a Justo en la campaña del '32, pasando luego a convertirse en conspirador nacionalista contra Justo al año siguiente.³⁵ Por último, Lugones produce su vuelco definitivo hacia la literatura. No se le conocen textos, por ejemplo, sobre la guerra civil española, ni tampoco sobre la crisis que se cernía sobre Europa a fines de la década del 30.

Como sabemos, Lugones se mata en febrero del '38 y deja inconclusas tres obras que son bastante significativas: *Roca*, *Romances del Río Seco* y el *Diccionario etimológico del castellano usual*. No parece casual: en este trío aparecen el personaje político que tal vez más admiró, una vuelta a su infancia en un lenguaje llano, y su obsesión por la palabra.

³⁴ Olga E. Fernández Latour de Botas y Marta Silvia C. Ruiz de Barrantes, *La búsqueda de la identidad nacional en la década del 30*. Buenos Aires, Fundación El Libro, 1990.

³⁵ En su intervención posterior, el académico Gral. José Teófilo Goyret expresó así su opinión: *Me parece que no es muy justo decir "su adhesión a los militares". Lugones fue al pacto con los militares. No adhirió a los militares: buscó para sus ideas la adhesión de los militares, que no es lo mismo. Las ideas de esa época son muy complicadas. Creo que en él hay mucho de Spengler, hay mucho de Nietzsche. Lugones quiso usarlas para servir a su concepción de un Platón "pobre", que parecería que es la única constante de toda su existencia, porque se acomoda a fin de cuentas a todas las otras cosas "raras" que tuvo. No es que se adhiere a un tronco militar. No fueron los militares los que le pedían "adhírase", fue Lugones el que quiso sacar a la institución militar de un camino y ponerla en otro, desgraciadamente para las cosas que sucedieron.*

De esta última etapa voy a mencionar sólo dos textos: *El único candidato* y *Roca*. El primero es un folleto casi inhallable, de trece páginas, que escribe para justificar y promover la candidatura presidencial de Justo. Yo diría que doce de esas páginas están dedicadas a destacar el absoluto fracaso de la experiencia liberal y democrática en la Argentina e insistir en lo quimérico que significaría cualquier forma de restauración del liberalismo. Justo, en su carácter de jefe de la revolución y por merecer la confianza del Ejército, es para Lugones la única opción que tiene la ciudadanía, a la que le advierte que “no se trata de votar como se quiere, sino como se debe”. Ni siquiera rescata en Justo el valor republicano que implicaba la instauración de su gobierno, sino que había que votarlo simplemente para evitar la vuelta de Yrigoyen. En este texto podemos reconocer dos características manifiestas de su producción política: su verbalidad —parece que estuviéramos escuchando continuamente su voz, una voz que tiene ribetes fascinantes— y su tendencia a encadenar una serie de falacias e incongruencias intelectuales realmente notables.

Verbalidad e incongruencia que lo enfrentan patéticamente con la realidad. Nos encontramos con la paradoja de que una persona de gran cultura intelectual, de extremo refinamiento estético, de superior sensibilidad, posee a la vez una cultura política tan endeble como ilusoria. Tal vez sea ésta una característica frecuente de muchos intelectuales argentinos, y por qué no de la sociedad argentina: la discordancia entre una consistente cultura intelectual y una harto endeble cultura política.

Y quizás otro elemento que marca el dramático destino de Lugones es que este vate del Centenario, este Poeta Nacional, este hombre que se sentía la encarnación de la Literatura Nacional, era sistemáticamente denostado en

forma grosera por el vespertino de Botana y su grupo, es decir, por lo peor de la prensa amarilla del justismo, por los corifeos populacheros de “el único candidato”...

Antes de tomar el cianuro y de escribir la carta al juez expresa Lugones: “No puedo terminar la historia de *Roca*, basta”. En esa obra volvía sobre la historia de los héroes, diciendo que son ellos los que hacen la historia y nunca el pueblo, lo que le da pie para volver su ataque contra los procesos electorales. Abogando por un orden moral, racional y estético, por encima de cualquier otra cosa, delinea la gran metáfora del gobierno como obra de arte y de su constructor, que para Lugones es Roca. Y anudando todo lo que piensa sobre Roca y su última etapa política, se remite a la civilización romana en estas frases: “Constituye el más alto interés nacional la conservación de las virtudes cristianas y marciales, que siendo las mismas del hogar, dan a la patria su fundamento mejor en la familia bien formada. De hogares así procedieron los constructores. [...] En concepto romano, y por esto no menos significativo para la presente latinidad, el estadista completo también ha de ser general; como que emperador quiere decir comandante en jefe”.

Por entonces, Lugones comenzó a preocuparse por el tema que llamó “el perfecto amor”, aludiendo a la *Vita Nuova* de Dante y al amor platónico. Muchos años después supimos que a una edad bastante avanzada comenzó a vincularse sentimentalmente con una joven muchacha. Esto significa, obviamente —basta leer el *Cancionero de Aglaura*,³⁶ redactado con enorme recato, pero suficientemente explícito— que descubre recién entonces el amor físico, el placer

³⁶ Leopoldo Lugones, *Cancionero de Aglaura. Cartas y poemas inéditos*. Compilación: María Inés Cárdenas de Monner Sans. Buenos Aires, Ediciones Tres Tiempos, 1984.

